

El 'procés' deja a Barcelona sin la Agencia Europea del Medicamento

CLAUDI PÉREZ, Bruselas

Ámsterdam se llevó ayer la codiciada Agencia Europea del Medicamento, con 900 altos funcionarios y un negocio redondo a su alrededor. Y Barcelona se quedó fuera a las primeras de cambio, en un fracaso sin paliativos que desató la polémica entre el Gobierno y los nacionalistas. El Ejecutivo del PP achacó al *procés* el fiasco de Barcelona; el *expresident* Carles Puigdemont acusó "al Estado" de "sentenciar" las posibilidades de la capital catalana. Fuentes europeas explicaron que la incertidumbre política lastró irremisiblemente las opciones de Barcelona.

La crónica del fracaso anunciado de Barcelona empezó a escribirse hace ya casi medio año, cuando España presentó a la capital catalana como candidata a la Agencia Europea del Medicamento (EMA, por sus siglas en inglés), que deberá dejar Londres por el Brexit. Ya entonces sus competidores subra-

yaban que sus posibilidades, extremadamente altas en función de criterios estrictamente técnicos, se verían muy rebajadas por el desafío independentista. "La incertidumbre política ha perjudicado con claridad a Barcelona", aseguró anoche una alta fuente europea. El Gobierno español achacó

a "los efectos directos del proceso independentista" el fracaso de Barcelona, que quedó fuera de la lucha por la EMA en la primera votación, con solo 13 votos y por detrás de la a la postre ganadora, Ámsterdam (25), y el resto de favoritas: Milán (20), Copenhague (20) e incluso la baza del Este, Bratislava (15). En la ronda decisiva, Ámsterdam y Milán empataron: la ciudad holandesa se llevó la agencia en un insólito sorteo, perfecta coda final de un proceso de votación de lo más extravagante, mezcla de Eurovisión, cónclave papal y rifa de barrio.

La tensión política pasó factura a la candidatura de Barcelona, de lo más atractiva en el plano técnico, con un edificio formidable —la torre Agbar— para apuntalar una candidatura que cumplía con creces hasta el último detalle, y que contaba incluso con el favor explícito de los funcionarios de la EMA. Pero en Bruselas las decisiones de ese calibre nunca son técnicas, o no solo técnicas. "Me atrevo a decir que este es quizás uno de los mayores daños directos, otro de los daños directos, a los que nos ha llevado el independentismo en Cataluña", zanjó con dureza tras la primera

Y la Autoridad Bancaria se marcha a París

Cuando no hay Gobierno en Alemania, Europa decide por sorteo: la Agencia Europea del Medicamento (900 funcionarios) irá finalmente a Ámsterdam, una de las cinco favoritas (junto con Milán, Bratislava, Copenhague y Barcelona); la Autoridad Bancaria Europea (160 empleos) será para París, que doblegó a Dublín y Fráncfort. En ambos casos decidió el azar: Ámsterdam y Milán acabaron la ronda final con empate a votos; París empató también con Dublín, y las dos agencias viajaron a Holanda y Francia por sorteo.

"Es como perder una final por penaltis", dijo el ministro italiano Sandro Gozi tras caer ante la capital holandesa. "El ganador real es la UE: estamos listos para el Brexit", cerró el presidente del Consejo, Donald Tusk.

votación la ministra de Sanidad, Dolors Montserrat.

El fiasco de Barcelona es el último de una larga lista de agravios de España en Europa. Con el primer Gobierno de Rajoy, España perdió el trascendental sillón en el consejo de gobierno del Banco Central Europeo, y posteriormente el ministro Luis de Guindos cedió la presidencia del Eurogrupo precisamente ante un holandés, Jeroen Dijsselbloem. A pesar de la recuperación económica, España boxea muy por debajo de su peso en Bruselas. Pero el Ejecutivo descarta que esa sea una de las razones de la derrota: "Una situación en la que 2.500 empresas abandonan Cataluña no es la mejor para optar a una gran agencia como esta", declaró tajante el secretario de Estado para la UE, Jorge Toledo. El ministro de Exteriores, Alfonso Dastis, calificó la pérdida de la sede como "la última víctima del *procés*", con la esperanza de que "sea la última derrota que provoca".

Cruce de acusaciones

El independentismo cargó también contra Rajoy y con la vista puesta en las elecciones del 21-D. "Con violencia, retroceso democrático y el [artículo] 155 [de la Constitución], el Estado ha sentenciado" la candidatura barcelonesa, dijo el *expresidente* Puigdemont en las redes sociales. El *exconsejero* Toni Comín consideró que "Barcelona era la mejor candidatura en el plano técnico" pero que desde el 1-O "todo cambió": "Cuando la Generalitat fue apartada de la candidatura, Barcelona perdió posiciones. Ha sucumbido bajo las porras del ministro Zoido y del Gobierno español". "Una agencia como esta no se va a enviar a un país con una calidad democrática tan baja", criticó en clave electoral. La alcaldesa de Barcelona, Ada Colau, cargó contra unos y otros: contra la declaración de independencia y contra la aplicación del artículo 155.

En Bruselas todo eran ayer aplausos para Ámsterdam; bajo los focos no hubo explicaciones sobre el resultado de Barcelona. "El desafío independentista y la incertidumbre generada en las últimas semanas han sido decisivos", subrayó una alta fuente europea a este diario. "España volverá, pero es otro mazazo", no por esperado es menos mazazo", indicaron fuentes diplomáticas.



Dolors Montserrat, ayer en Bruselas antes de la votación que dejó a Barcelona fuera de la lucha por la Agencia del Medicamento. / O. H. (EFE)

Colau cree que "ni la declaración unilateral ni el 155 han ayudado"

El sector biomédico lamenta la derrota de la capital catalana

C. B. / J. M. Q., Barcelona
La alcaldesa de Barcelona, Ada Colau, insistió ayer tras conocer el fracaso de la candidatura de la capital catalana, que "era la mejor candidatura a nivel técnico". "Ni la DUI [declaración unilateral de independencia] ni el 155 han ayudado, y menos ayudará que ahora unos acusen a los otros. Trabajemos para que todo este trabajo sea aprovechado para nuevos retos de futuro: Barcelona

se lo merece", escribió en un tuit. Pero el cruce de acusaciones entre la oposición ya había comenzado. PDeCAT y ERC culparon al gobierno español; mientras, Ciudadanos y PP, al independentismo. Por su parte, el socialista Jaume Collboni, ex socio de Colau en el gobierno y representante municipal en la candidatura, valoró la capacidad de trabajo entre las tres administraciones: "Hemos demostrado que en momentos di-

ficiles es posible trabajar juntos si ponemos Barcelona por encima de todo", apuntó.

Al final, Holanda se ha llevado el gato al agua: la Agencia Europea del Medicamento (EMA, en sus siglas en inglés) se va a Ámsterdam y con ella, 340 millones de presupuesto y unos 900 trabajadores con sus respectivas parejas y unos 600 niños en edad escolar —de ahí que uno de los criterios técnicos que se solicitaba a

los candidatos era una amplia oferta de colegios internacionales para los hijos de los empleados—. Además, la EMA significa un flujo de visitas de 40.000 expertos anuales que pernoctan en la ciudad que alberga la sede del organismo europeo, pues la institución sanitaria organiza encuentros y reuniones que atraen a miles de expertos cada año.

Alrededor de la EMA fluctúan también varios centenares de empresas satélites. En Londres, por ejemplo, se desplegaron unas 1.600 compañías vinculadas al organismo sanitario. Además, aparte de los 900 empleos fijos que supone la EMA, la institución crea en su entorno otros 4.500 puestos de trabajo indirectos.

El sector biomédico lamentó ayer también la derrota de Barce-

lona. "Si se hubiese conseguido la EMA, se habría fortalecido la imagen de la Barcelona científica", apuntó el doctor Jordi Camí, director general del Parque de Investigación Biomédica de Barcelona (PRBB). "Es una pena porque claramente habría servido para realzar la investigación biomédica. La EMA sería un espaldarazo para la investigación en Barcelona", agregó Luis Serrano, director del Centro de Regulación Genómica (CRG).

Por su parte, Barcelona Global, el *lobby* empresarial que impulsó un manifiesto ciudadano en favor de la candidatura catalana, señaló que la "inestabilidad política y la falta de un marco estable de colaboración y lealtad entre las administraciones" perjudicó la propuesta de Barcelona.